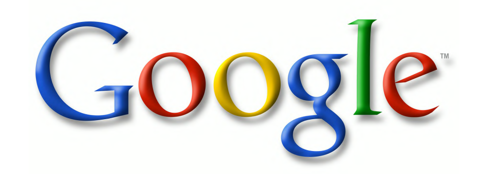
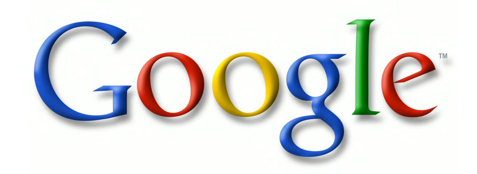
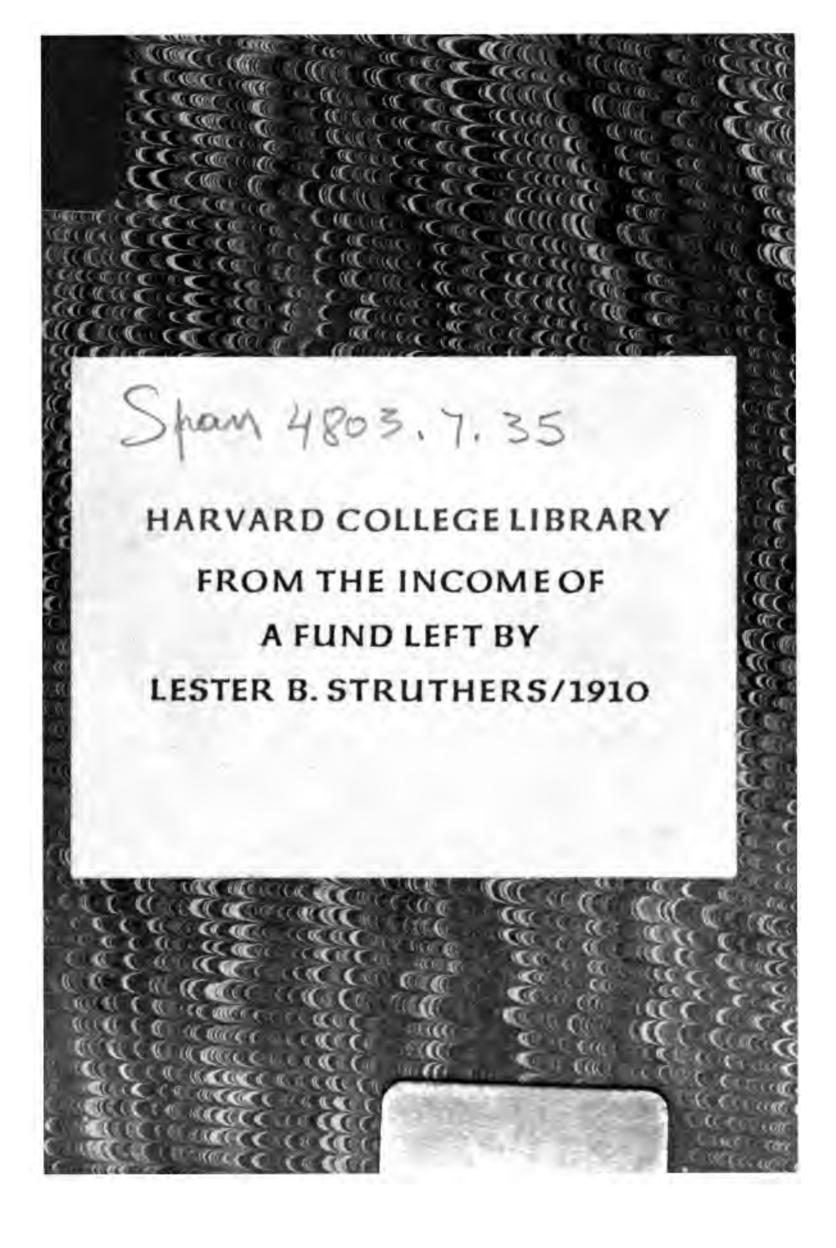
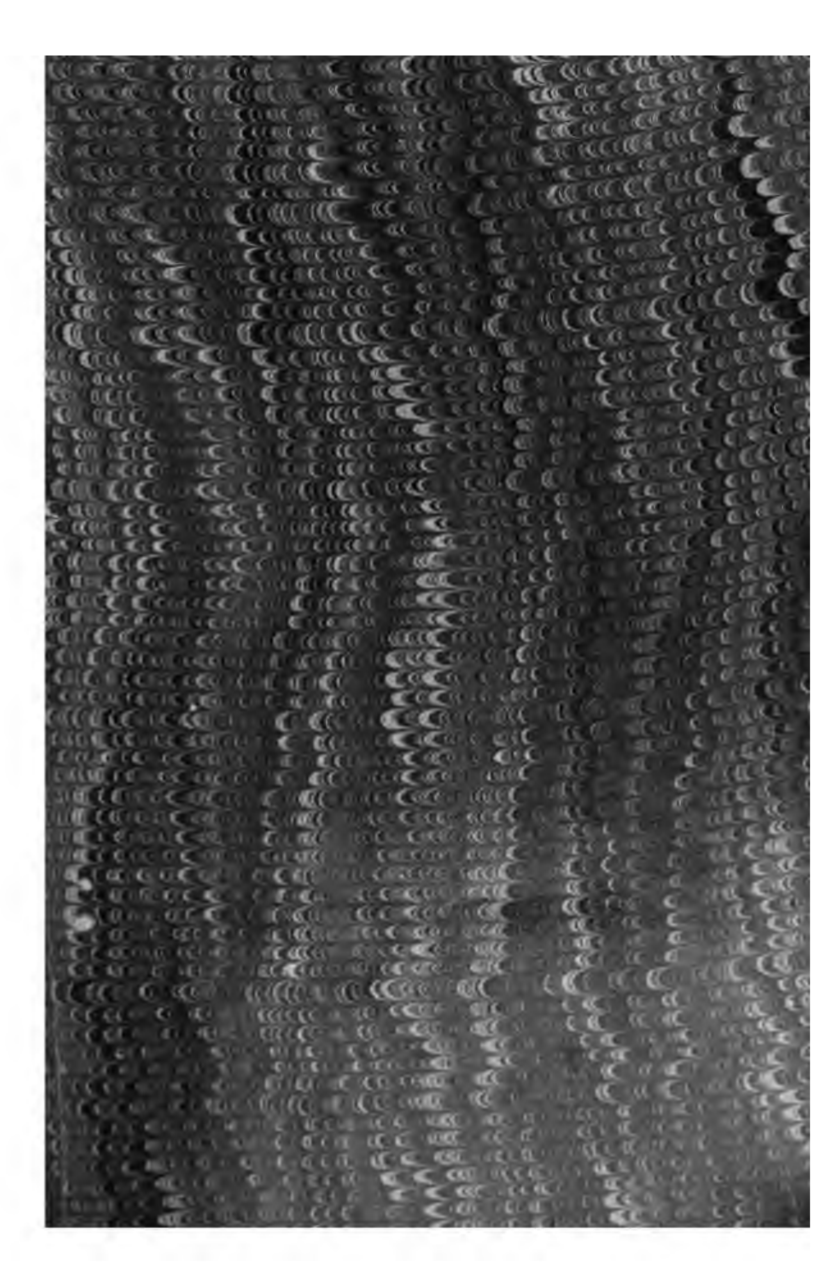
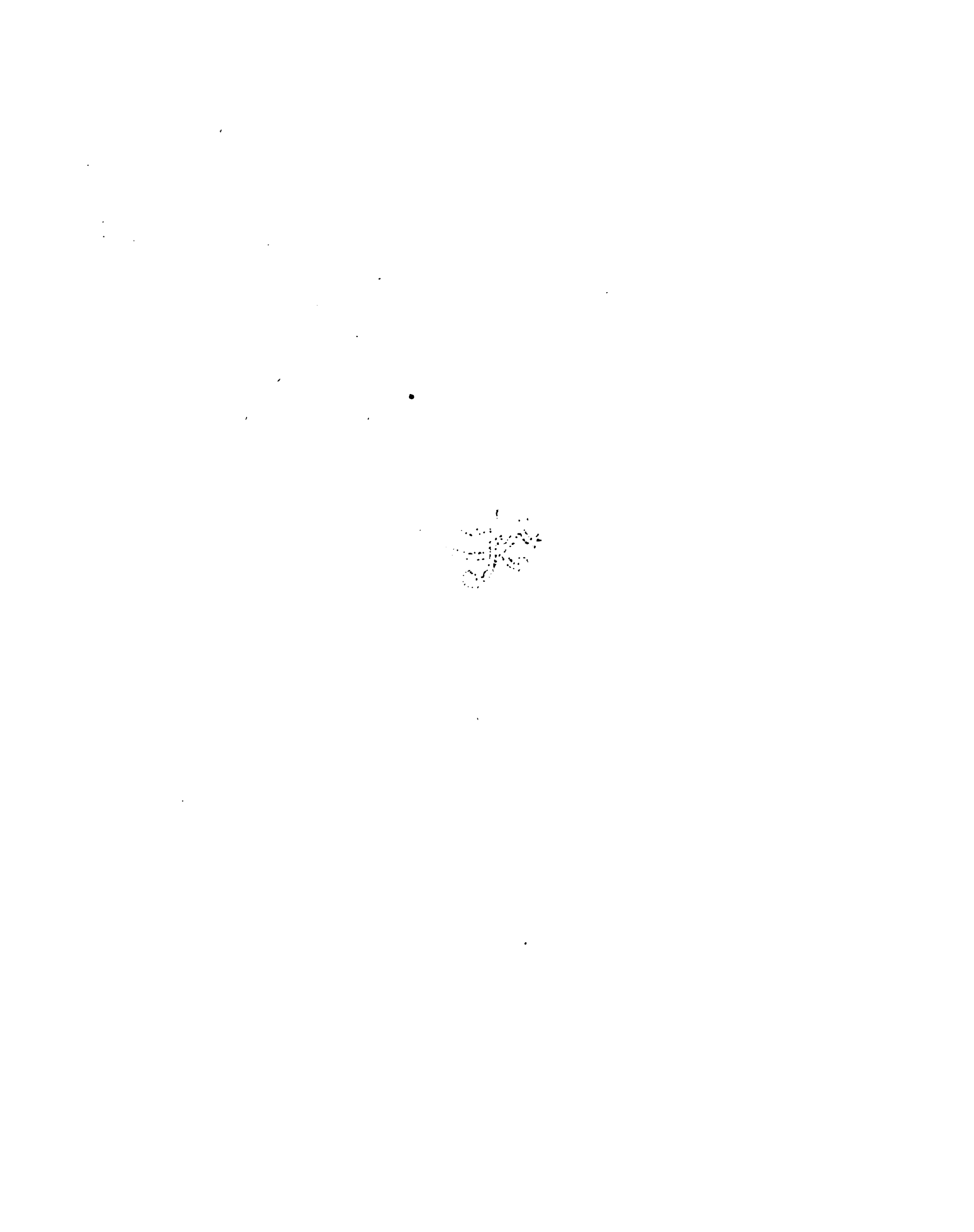





Span 4803.7.35
HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE INCOME OF
A FUND LEFT BY
LESTER B. STRUTHERS/1910







POESIAS

DE BALTASAR DEL ALCAZAR.

POESIAS

DE

BALTASAR DEL ALCAZAR.

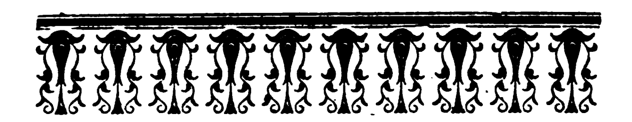
COLECCION

mas completa que todas las anteriores.



SEVILLA.=1856.

LA PUBLICIDAD, imprenta y centro de suscriciones, calle **de la Campana número 10.**



NOTICIA BIOGRÁFICA.

Al finalizar el siglo XVI, y cuando la literatura española tenia ante sí un nuevo porvenir de gloria que Boscan, Garcilaso y sus imitadores habian abierto con la importacion de las formas italianas en nuestra poesia, el jénio de los vatés andaluces se apoderó de tan felices innovaciones y con vuelo mas audáz las llevó á brillante y feliz término.

Fray Luis de Leon, Francisco de la Torre, y cuantos siguieron las huellas de Garcilaso, habian sostenido en sus composiciones aquella fluidez y dulzura que él introdujo, y contentos con una espresion clara y sencilla de sus pensamientos, no se habian cuidado de aumentar los adornos y enriquecer el lenguaje poético. Los poetas andaluces guiados por Fernando de Herrera, se separaron de aquel camino, y buscando mayor pompa y mas armonia para la versificacion, trajeron jiros y frases hermosísimas de los libros griegos, hebreos y latinos, y enriqueciendo el habla castellana, supieron continuar el admirable y glorioso impulso que Garcilaso habia comunicado.

Herrera imitó los rasgos de la poesia oriental de los hebreos; Cetina siguió á los italianos; Rioja, Arguijo, Jáuregui, Quirós y otros muchos buscaron sus modelos en los escritores latinos; todos aquellos eran sevillanos, todos contribuyeron á elevar la Musa española á la envidiable altura que alcanzara. Entre ellos vivia un poeta de jénio especialísimo que dedicado

tambien al estudio de los clásicos latinos escojió por modelo á los que tenian mayor analojia con su carácter original y escribió en el jénero de Marcial y de Juvenal con una gracia y sencillez, con una agudeza tal que algunos han juzgado ser superior á la de aquellos célebres escritores. Este hombre era *Baltasar del Alcázar*:

Nació el celebradísimo y festivo poeta en Sevilla el año 1530, y fué hijo de Don Luis del Alcázar, veinticuatro de la ciudad, y de Doña Leonor de Leon Garavito. (1)

Segundo de una ilustre familia, fué dedicado *Baltasar del Alcázar* á la carrera de las armas, y adquirió la reputacion de brillante y esforzado militar, sirviendo en las naves del gran D. Alvaro de Bazan, primer Marqués de Santa Cruz, tan ilustre en la historia. Al lado de este célebre marino peleó en frecuentes

(1) En la calle de los Alcázares, collacion de S. Pedro, se conservan las casas donde moraban los mayorazgos de Alcázar que dieron su nombre á la referida calle; y en ellas debió de ver la primera luz este ilustre sevillano.

combates, quedando en uno de ellos prisionero de los franceses.

Jóven todavia dejó el servicio de las armas y se retiró á Sevilla, donde era muy estimada su persona, y se entregó á los trabajos literarios tan en boga á la sazon. Contrajo matrimonio con Doña Maria de Aguilera, persona muy distinguida; aunque algunos aseguran que la esposa de *Baltasar del Alcázar* se llamó Doña Luisa Fajardo, porque confunden á nuestro autor con su sobrino el señor de Puñana, cuyo enterramiento se encuentra en la iglesia de Montesion.

Entonces fué cuando los segundos duques de Alcalá Don Fernando Enriquez de Rivera y Doña Juana Cortés, hija del insigne conquistador de Méjico, le ofrecieron los destinos de Alcaide y Alcalde Mayor de su villa de los Molares, cuyos honrosos cargos desempeñó cerca de veinte años, al decir de sus biógrafos.

Tambien obtuvo en Sevilla el empleo de tesorero de la casa de moneda, y el de Alcalde de la hermandad de los hijos-dalgo.



Frutos de sus trabajos y estudios en este tiempo son la mayor parte de sus poesias; las restantes las compuso en la vejez, pues conservó siempre con igualdad su carácter tan festivo.

Enfermo de la orina y padeciendo de la gota vivió los últimos años de su vida en el trato con sus amigos, siendo muy apreciado por todos los hombres de letras sus contemporáneos, y falleció á la avanzada edad de 76 años, en 16 de Febrero de 1606. Fué enterrado en la capilla de la Soledad de la parroquia de San Pedro, de la que eran patronos los mayorazgos de su familia.

Era *Alcázar* diestro pintor y hábil músico, frutos de una buena educacion, y dió el tono y música á algunos de sus madrigales. Tenia felicísima memoria, y conservaba en ella sus poesias sin escribirlas, siendo copiadas las que se conservan por su íntimo Francisco Pacheco, que siempre que le visitaba recogia algunas de sus preciosas inspiraciones.

Vivió siempre este gracioso poeta en una agradable mediania, pues los bienes vincula-

dos pasaron al mayorazgo, y subsistió de los sueldos de sus empleos; pero sus producciones corrieron de mano en mano, quedaron como proverbios sus saladísimas ocurrencias, y su injenio orijinal le granjeó los aplausos y loores que tanto valen, cuando no se dirijen á la riqueza ni á la fuerza.

Pacheco el célebre pintor y humanista, le llama varon ilustre, y poeta feliz é injenioso; don Juan de Jáuregui no solo le juzgó superior á todos, sino entre todos singular; y Zúñiga, nuestro docto analista, le llama poeta famoso, Marcial sevillano en la sal de los epígramas. Cervantes en el *Canto de Calíope* y Juan de la Cueva en su *Viaje de Sannio poeta al cielo de Júpiter*, obra que permanece inédita, le aclaman como la mayor gloria de la ilustre Sevilla, que en aquel tiempo era llamada la Atenas española. (1)

Digno es en verdad de los mayores elojios el injenio singular de *Baltasar del Alcázar*.

(1) *Véase el apéndice número primero.*

Contemporáneo de Fernando de Herrera á quien todos con razon se afanaban por imitar, supo mantenerse en un círculo especial y conservar orijinalidad en sus notables poesias. Su célebre *cena* se presenta á nuestros ojos como clásica desde que entramos en las aulas; el *Diálogo entre un galan y el eco* es de lo mas ingenioso que en la lengua española hay escrito; y todas sus redondillas son hermosas, lijeras, sencillas y admirablemente construidas. Merecen citarse las dos composiciones que tienen muestras de haber sido escritas en sus últimos años, y principian

Deseais, señor Sarmiento...
Tengo la cabeza rota...

pues en ambas campea la misma sal y alegria y se descubre la mejor cualidad de *Baltasar del Alcázar*, que, como decia don Juan de Jáuregui con sencilla sentencia ó ninguna, hace sabroso plato de lo mas frio, y labra en sus burlas un estilo tan torneado, que solo el rodar

de sus versos tiene donaire, y con lo mas descuidado despierta el gusto.

Compuso el diálogo célebre entonces de *Borondanga y Andrejuelo*, que se ha perdido, y fué su última composicion la intitulada *Tribeo*, que dedicó á su gran amigo Francisco Pacheco.

Conocedor *Alcázar* de todos los secretos resortes de la hermosa lengua castellana, que habia estudiado muy detenidamente, y bastante versado en la latina, se distingue en todas sus composiciones por una sal inimitable, por un tesoro de chistes urbanos preciosísimos y originales y mas que nada por una naturalidad en la espresion, tal, que sus versos parecen escritos sin los ausilios del arte. Inútil seria el citar ejemplos cuando ponemos á continuacion la coleccion mas completa de sus obras, entre cuantas han visto la luz pública, creyendo hacer un servicio á la literatura pátria, y mas aun á los amantes de las letras.

A.

SONETOS.

I.

La mujer celosa.

Ningun hombre se llame desdichado
Aunque le siga el hado ejecutivo,
Supuesto que en Argel viva cautivo,
O al remo en las galeras condenado.
Ni el propio loco por furioso atado,
Ni el que perdido llora estado altivo,
Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,
O la necesidad á humilde estado.
Sufrir cualquiera pena es fácil cosa,
Que ninguna atormenta tan de veras
Que no la venza el sufrimiento un tanto.
Mas el que tiene la mujer celosa,
Ese tiene desdicha, Argel, galeras,
Locura, perdicion, deshonra y llanto.

II.

Contra un mal Soneto.

Al soneto, vecinos, al malvado,
Al sacrílego, al loco, al sedicioso,
Revolvedor de caldos, mentiroso,
Afrentoso al Señor que lo ha criado.
Atadle bien los pies, como el taimado
No juegue de ellos, pues será forzoso,
Que el sosiego del mundo y el reposo
Vuelva en un triste y miserable estado.
Quemadlo vivo; muera esta zizaña,
Y sus cenizas Euro las derrame
Donde perezcan al rigor del cielo:
Esto dijo el honor de nuestra España
Viendo un soneto de discurso infame,
Pero valióle poco su buen celo.

III.

A Dido.

Pretensiones amorosas.

Ana, decidle á vuestra hermana Dido
Que me acoja esta noche en su posada,
Porque soy de la sangre colorada
De Porras y Negrete descendido.
Que le quiero contar como he venido
Huyendo aquí por cierta cuchillada;
Que concierte el negocio de callada
Por la honra de Siqueo su marido.
Que á pesar del estruendo de mi nombre
Ningun Virgilio habrá que de ello escriba,
Y que le mando un manto aunque me empeñe.
Demás que le doy fe de jentil-hombre
De no pasar á Italia en cuanto viva,
Ni de darle ocasion que se despeñe.

IV.

Respuesta de Dido.

Con los mismos consonantes.

Ana, dí á ese galan que llama á Dido,
Que á quien he de alojar en mi posada
De la sangre ha de ser, no colorada,
Sino amarilla ó blanca descendido.
Y que á mí ¿qué me importa haber venido
Porque en su tierra dió una cuchillada?
Que me entregue la bolsa de callada
Si quiere ser Siqueo mi marido.
Y que no he menester saber su nombre,
Ni sonetos dulcísimos me escriba,
Como traiga dinero ó que se empeñe,
Mas que si viene puro jentil-hombre
Podrá pasarse á Italia donde viva
Sin penar ni temer que me despeñe.

V.

Al Amor.

Di, rapáz mentiroso, ¿es esto cuanto
Me prometiste preso y á pie quedo?
¿Andar mirlado entre esperanza y miedo,
Cercado de recelos, hecho un tanto?
Sustos, celos, favores, risa, llanto,
Dálos, Amor, á quien se mame el dedo;
Los que me diste á mi te vuelvo y cedo,
No quiero tomar mas cosa de espanto.
Bien siento las heridas y que salgo
De tu poder para ponerme en cura,
Porque tengo aun abiertas las primeras.
Mas por la fé te juro de hijo-dalgo,
Que, si mi buen propósito me dura,
No he de partir jamás contigo peras.

VI.

A Gutierre de Cetina.

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
Que al deseo igualara que la inclina
A celebrar, carísimo Cetina,
Cuanto bien sobre vos derrama el cielo;
Viérades, en honor del pátrio suelo,
La clara fama que la rueda empina
Del gran hijo de Tétis, como indina,
Cubierta á vuestros pies de negro velo;
Mas ya que el hado le negó esta suma
Al tardo injenio porque tal supuesto
Pide mas alta numerosa palma,
Yo os celebro, señor, dentro en mi alma,
Donde os vereis en aquel punto puesto
Dó no llegó el injenio ni la pluma.

VII.

Al mismo.

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
Que los desiertos tésalos oian;
Si los ojos de amor que te hacian
Quedar en este mundo por vecino;
Si los rubios cabellos de oro fino,
Que con el fresco viento se esparcian;
Si aquellas blancas manos que tenian
Presa tu libertad, siendo divino;
Está ya oscurecido en tu memoria,
O por el tiempo ó grave inconveniente
Vuelve á la vida tu amorosa historia;
Y honra de hoy mas tu lauro eternamente,
Pues le vemos ceñir con nueva gloria
Del gran Cetina la injeniosa frente.

VIII.

A Francisco Pacheco.

(Reproduccion del anterior.)

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
Que los campos tesálicos oian:
Si los hermosos ojos que podian
Detenerte en el mundo por vecino;
Si los rubios cabellos de oro fino,
Que con el fresco viento se esparcian;
Si aquellas blancas manos que tenian
Presa tu libertad siendo divino;
Si por el tiempo, robador del gusto,
O por otro cualquier grave accidente
Ha hecho en tu memoria nuevo trueco:
De hoy mas podrás honrar mas propiamente
Tu olvidado laurel, que es prémio justo
De la injeniosa frente de Pacheco.

LETRILLAS.

I.

A CUPIDO.

Conténtate ya, rapáz,
Con las travesuras hechas;
Depon el arco y las flechas,
Tengamos la fiesta en paz.

=

No despiertes deshonesto
La memoria de mis daños,
Y de los pasados años
Los trances en que me has puesto;
Y pues me hallo, rapaz,
Libre de cantar endechas,
Depon el arco y las flechas
Tengamos la fiesta en paz.

No me obligues á mas duelos,
Ni á beber con ciego error
Aquel amargo licor
Que en tu casa llaman celos;
Ni me traigas mas, rapaz,
Entre miedos y sospechas;
Depon el arco y las flechas,
Tengamos la fiesta en paz.

═

No quiero sufrir tu avara
Condicion, cruel verdugo,
Ni llevar al cuello un yugo
Que Alcides no lo llevara;
Ni atarme, aleve rapaz,
Con cadenas tan estrechas:
Maldiga Dios tu arco y flechas,
Turbadoras de la paz.

═

Nunca yo torne á tenerte
Por señor en esta edad,
Pues es tu paga crueldad,

Confusion, vergüenza y muerte.
Y pues tan poco, rapáz,
A los tuyos aprovechas,
— *Seis higas á tu arco y flechas;*
Y á tu escandalosa paz.

II.

Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon,
La bella Inés, el jamon,
Y berenjenas con queso.

═

Esta Inés, amantes, es
Quien tuvo en mi tal poder,
Que me hizo aborrecer
Todo lo que no era Inés,
Trájome un año sin seso,
Hasta que en cierta ocasion
Me dió á merendar jamon
Y berenjenas con queso.

Fué de Inés la primer palma,
Pero ya júzgase mal
Entre todos ellos cual
Tiene mas parte en mi alma.
En gusto, medida y peso
No les hallo distincion;
Ya quiero Inés, ya jamon,
Ya berenjenas con queso.

=

Alega Inés su beldad,
El jamon que es de Aracena,
El queso y la berenjena,
Su andaluza antigüedad.
Y está tan en fiel el peso,
Qué, juzgado sin pasion,
Todo es uno; Inés, jamon
Y berenjenas con queso.

=

Servirá este nuevo trato
De estos mis nuevos amores
Para que Inés sus favores

Me los venda mas barato;
Pues tendrá por contra-peso
Si no hiciere la razon,
Una lonja de jamon
Y berenjenas con queso.

III.

EL AMOR SOBRE EL DINERO.

No quiero, mi madre,
Los montes de oro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

Alma enamorada
Y algo sospechosa,
No codicia cosa
Sino verse amada:

Y así estimo en nada
El mayor tesoro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

La que en esta vida
Tesoros procura
Déle la ventura
Los que tuvo Mida:
Yo de amor vencida
No quiero un tesoro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

Corra el avariento
Cual infiel pirata,
Tras la amada plata
Que le dá contento;
Que yo en nada cuento
El rico tesoro,
Sino solo holgarme

Con el bien que adoro.

—

Y si hubiere alguna
Que mi amor no crea,
Como yo la vea,
En igual fortuna,
Verá que ninguna
Cosa importa el oro.
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

IV.

Pues el pago de mi fé,
Juana, es verme cual estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

—

Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido

Dos bultos tras el oido,
Que parecen lamparones.
Si lo son yo no lo sé;
Mas por la duda en que estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

—

Si no fueras melindrosa,
Pasara con buen gobierno,
Sin intentar sobre invierno
Jornada tan trabajosa.
Pero como en ella esté
Tan cursado como estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á que.

V.

Si te casas con Juan Perez,
¿qué mas quieres?

—

Si te trae del mercadillo

Saya y manto de soplillo,
Y un don para el colodrillo,
Prendido con alfileres,
¿Qué mas quieres?

—

Si es de tan buena conciencia
Que llevará con paciencia
Tras de cuernos penitencia
La vez que se los pusieres,
¿Qué mas quieres?

—

Si te permite que veas
Y goces lo que deseas,
Y al fin pasa por que seas
La peor de la mujeres,
¿Qué mas quieres?

—

Si para tu condicion
Lo deseas dormilon,
Y él duerme mas que un liron

Cuando menester lo hubieres;
¿Qué mas quieres?

—

Si el Juan Perez es de hechura
Que todo el año procura
Que todos por tu figura
Te hagan dos mil placeres
¿Qué mas quieres?

VI.

De la dama que dá luego
Sin decir: vuelva á la tarde,
Dios os guarde.

═

De la que á nadie despide
Y al que le pide á las nueve
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide

Como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.

=

De la que no dá esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.

=

De la que en tal punto está
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide dá;
De quien dice al que se vá
Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.

=

De la que forma querella

De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios de ella;
De la que si fué doncella
No se acuerda por ser tarde,
Dios os guarde.



EPIGRAMAS.

I.

EPITAFIO

á una dama muy flaca.

Yace en esta losa dura
Una mujer tan delgada,
Que en la vaina de una espada
Se trajo á la sepultura.
Aquí al huésped notifique
Dura punta, ó polvo leve,
Que al pasar no se la lleve,
O al pisarla no se pique.

II.

De Carmona el eco es mona,
De Guadalajara, jara,

Y de Barcelona, lona;
De estos tres ecos tomara
Ser yo el eco de Carmona.
Y así acuerdo pretendello,
Pues tengo andado ya en ello
Hasta llegar á bellaco;
Supla el jeneroso Baco
Lo que falta para sello.

III.

A SIRINGA

que por huir del Dios Pan fué convertida en caña.

Dicen que Siringa era
Lo que después fué jeringa,
Porque le faltó á Siringa
Una ayuda en la carrera.
Otras no alcanzan un pan

Y aquesta de Pan huia,
Que con la beldad se cria
Tan descortes ademán.
Criada en ócio y regalo,
Sin hilar como mujer,
No le debia saber
Bien á secas pan tan malo.
Mas Pan por dárselo á secas,
Corrido de correr, dió
En que la que nunca hiló
Diese cañas para ruecas.

IV.

Me pedís, Fabio, que os diga
Que sentido doy á qué
Célia sin pensar os dé
Una verde banda ó liga.
En tomar poco se pierde;
Mas yo vengo á sospechar,
Que os quiere, Fábio, purgar,
Pues os empieza á dar verde.

V.

Sacó al pregon Isabel
Su honor, y graciosa daba
Al comprador que llegaba,
Para prueba, un trago de él.
De estas y otras aventuras
Vino la pobre mujer
A no tener que vender;
Pues se le fué en probaduras.

VI.

EL CUENTO INTERRUMPIDO.

Ríome:... así Dios te guarde,
Que te quiero, Inés, contar
Un lance bien singular

Que me sucedió esta tarde.
Has de saber que un francés
Pasó vendiendo calderas...
Estame atenta: no quieras
Que lo cuente en valde, Inés.
Llamélo, y desque me vido...
Escúchame con reposo,
Que es el cuento mas donoso
De cuantos habrás oido.
Díjele: amigo, á contento,
¿Cuanto por esa caldera?...
¿No me escuchas?... pues yo muera
Sin óleo si te lo cuento.

VII.

Entraron en una danza
Doña Constanza y Don Juan;
Cayó danzando el galan,
Pero no Doña Constanza.
De la jente cortesana,
Que lo vió, quedó juzgado

Que Don Juan era pesado,
Doña Constanza liviana.

VIII.

ENIGMA.

—¿Que es cosa y cosa, Constanza?—
—Direis vos, que yo no sé.—
—De esta vez cojido os hé.
¿No es muy buena adivinanza?—
—¿Pero vos, en conclusion,
Me la dais?—Cosa es forzosa,
Pues digo que cosa y cosa,
Constanza,... dos cosas son.

IX.

Á VALENTINA.

Trazando estoy en qué modo

Podria escribir ahora
Vuestro nombre, mi señora,
Y el *Don* en un verso todo.
  Sale el efecto diverso,
Porque por sílabas salen
La *señora doña Valen,*
Y el *tina* sobra del verso.
  Pues si entrare el verso con
Mi *señora Valentina,*
No es razon ni cosa dina,
Porque al nombre falta el *Don.*
  Y quitárselo al desgaire
Por medir el verso al justo,
Es un donaire sin gusto
Y un peligroso donaire.

X.

Á INÉS.

Inés, vos quereis que Andrés

Os dé, y que por vos se muera;
Y será de la manera
Que vos lo quereis, Inés.
Pues habiéndolo hecho Dios
Gallego, como sabeis,
Si os quiere y os da, vereis
Como se muere por vos.

XI.

Dice Inés, que nada es
Cuanto me pide, y yo luego
Digo que nada le niego
De cuanto me pide Inés.
Inés tanto se comide
Que cuanto me pide es nada;
Y yo, á quien tanto esto agrada,
Le doy la nada que pide.
Y tan liberal he andado,
Que, por no pecar de necio,
Cuanto pide con desprecio,
Tanto le doy con agrado.

XII.

Á RUFINA, LA FRÁGIL.

Cierra la puerta, Rufina,
Porque de no estar cerrada
No te halles malograda
Como tu hermana Marina.
Pero si no tienes gana
De cerrar ni de encerrarte,
Debes querer malograrte
Como Marina tu hermana.

XIII.

Donde el sácro Bétis baña
Con manso curso là tierra,
Qne entre sus muros encierra

Toda la gloria de España,
   Reside Inés la graciosa,
La del dorado cabello;
Pero á mí qué me vá en ello?
Maldita de Dios la cosa.

XIV.

   Tu nariz, hermana Clara,
Ya vemos visiblemente
Que parte desde la frente;
No hay quien sepa donde para.
   Mas, puesto que no haya quién,
Por derivacion se saca,
Que una cosa tan bellaca
No puede parar en bien.

XV.

   Magdalena me picó

Con un alfiler un dedo;
Díjela picado, quedo,
Pero ya lo estaba yo.
Rióse y con su cordura
Acudió al remedio presto;
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.

XVI.

RECETA PARA ENCORNAR.

Si envitidar os conviene,
Compadre, no es tan barato,
Como pensais ese rato,
Porque la rapaza tiene
Mas alma que tiene un gato.
Pero dejadla vivir
A sus anchas, y no dudo
Que presto os vereis cornudo.

¡Ay Jesus! Quise decir,
Que os vereis presto viudo.

XVII.

Á CENTENO,

el de la capa vieja.

No es delito contra el Papa
Reiros, señor Centeno;
Pero no tengo por bueno
Que se ria vuestra capa.
Y si ropero, que os fie
Nueva capa, no teneis,
Mejor será que lloreis,
Cuando la capa se rie.

XVIII.

Tiene Inés por su apetito

Dos puertas en su posada;
En una un hoyo á la entrada,
En otra colgado un pito.
Esto es avisar que cuando
Viniere alguno pidiendo
Si ha de entrar, entre cayendo,
Si no cayendo, pitando

XIX.

Mostróme Inés por retrato
De su belleza los pies;
Yo le dije: "eso es, Inés,
Buscar cinco pies al gato."
Rióse: y como eran bellos,
Y ella por estremo bella,
Arremetí por cojella
Y escapóseme por ellos.

XX.

Revelóme ayer Luisa

Un caso bien de reir;
Quiérotelo, Inés, decir,
Porque te caigas de risa.
Has de saber que su tia...
No puedo de risa, Inés;
Quiero reirme, y después
Lo diré cuando me ria.

XXI.

En un muladar un dia
Cierta vieja sevillana,
Buscando trapos y lana,
Su ordinaria granjeria,
Acaso vino á hallarse
Un pedazo de un espejo.
Y con un trapillo viejo
Lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
Quijadas de desconsuelo,
Dando con él en el suelo,
Le dijo: ''maldito seas.''

XXII.

AL RETRATO

de su hermano

D. MELCHOR DEL ALCÁZAR,

que pintó Francisco Pacheco.

Fuése al cielo y trocó á gloria
Todo este mundano trato:
Quedó su antiguo retrato
Que eternice su memoria.
Hecho este felice trueco
Dió al retrato nueva luz,
Protójenes andaluz
Por otro nombre Pacheco.

REDONDILLAS.

I

APÓLOGO.

El gato codicioso.

Que en los gatos hay codicia
Como en hombres, pareció
Cuando á una palma subió
Uno lleno de malicia.
No contento de cazar
Sabandijas en la tierra,
A las aves hacer guerra
Pensó, sin poder volar.
No se detuvo en escalas,
Mas creyó lo que no es,
Que pueden lijeros pies
Suplir por veloces alas.

Y todas sus valentias
Vinieron á fenecer
En estarse sin comer
Tres noches con sus tres dias.
Al fin viéndose apurado
Sin comer y sin cazar,
Sin fuerzas para bajar
Se arrojó desesperado.
Y dando en la tierra dura
Con todo no se mató,
Que la suerte le guardó
Para mayor coyuntura.
Que en esto tengo certeza,
Que aquel que intenta robar
Si de una logra escapar
Se rompe al fin la cabeza.

II.

EL AMOR PROPIO.

(Imitacion de un Apólogo.)

Quiso Mercurio saber,

Juzgándose sin segundo,
La estimacion que en el mundo
Su deidad pudo tener.
  Y halló ser necesario
Para enterarse del hecho,
Irse á la tienda derecho
De un insigne estatuario.
  En esto, pues, resumido,
Hizo al punto su viaje,
Mudando el divino traje
Para no ser conocido.
  Sin mirar cuán fácil es
Al escarbar la gallina
Descubrir la aguda espina
Que le lastima los pies.
  Vido llena la oficina
De tablas artificiosas,
Todas de dioses y diosas
De belleza peregrina.
  Tambien vió la suya entre ellas,
Que á su parecer ultraja
Las demás con la ventaja
Que el sol hace á las estrellas.

Hallóse á todo presente
El artífice discreto,
Con quien el Dios inquieto
Tuvo el coloquio siguiente:

—"Esta tabla principal
De Júpiter, ¿cuánto vale?
=Esa de ordinario sale
Vendida en medio real.
—¿Y esta de la Diosa Juno
En que se suele vender?
=Esta, por ser de mujer
Suele venderse por uno.
—¿Y esta del famoso Dios
Mercurio, en que sueles dalla?
=De valde suele llevalla
Quien me compra esotras dos.

Amargóle esta verdad;
Pero juzgó sin pasion
Que la propia estimacion
No puede dar calidad.
Y que los que mas estan

Con su estimacion casados,
Solo tienen de estimados
Lo que los otros les dan.

III.

DEFINICION DE LOS CELOS.

Son los celos una guerra
Que aflije, asombra y quebranta,
De quien la tierra se espanta
Y de quien tiembla la tierra.
Nunca dejan sosegar
Al corazon que maltratan;
En solo un momento matan
Tardando un siglo en matar.
Son parasismo cruel,
Que atemoriza y suspende;
Son rayo que el pecho hiende
Y se queda dentro de él.
Son perro que está ladrando

Y velar hace el sentido;
Sueño que le trae dormido
Por momentos despertando.
Son una antigua querella,
Son fuerza y son voluntad;
Enemigos de verdad,
Por ser tan amigos de ella.
Son jueces tan esquivos
Que lo porvenir castigan;
A dar libertad se obligan
Y hacen los libres cautivos.
Son una larga avaricia
Y un tributo de cuidado,
Que después que se ha pagado
Se debe con mas justicia.
Son un verdugo feroz
A infames obras sujeto,
Y un pregonero secreto
Que habla sin lengua ni voz.
Son mar de tormenta y calma
Donde nadie nos defiende;
Hierro que en el alma prende
Y se arranca con el alma.

Ponen la paz en destierro
Y son viva piedra iman,
Que continuamente están
Trayendo por fuerza el yerro.
Caminan hácia el olvido
Y no paran donde llegan;
En lo porvenir se ciegan
Y ven lo que no ha venido.
Tienen la envidia por madre
Y de amor van procediendo;
Mas vuelven luego en naciendo
A enjendrar su mismo padre.
¡O enredo largo y prolijo
Donde tal milagro se hace,
Que el hijo del padre nace
Y el padre nace del hijo!
¡Quién me librara de tí,
Pues ya con dolor eterno
Vivo en perdurable infierno
O vive el infierno en mí!

IV.

CONSEJOS A UNA VIUDA.

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.
La pérdida del marido
Considera que pasó,
Y al pasar no reparó
Cosa de lo ya perdido;
Y si sustentas la herida
Siempre abierta del dolor
No promete bien mayor
Del que le das á tu vida.
Porque la tienen desuerte
Tus lágrimas y crueldad,
Que la luz de tu beldad

Se ha vuelto sombra de muerte.
Si quieres ver manifiesto
El ciego error en que estás,
Toma el espejo y verás
El estado en que te ha puesto;
Porque visto el daño, espero,
Compadecida de tí,
Que recibirás de mi
Lo que aconsejarte quiero.
Deja el triste luto aparte,
Pon los alegres doseles,
Y arma la cama en que sueles
Con tu Adónis recrearte.
Ardan los ricos pebetes
Que en tus regalos consumes
Y usa de nuevos perfumes
Y de varios ramilletes.
Cubre de perlas el cuello
Dá lustre á la tez hermosa,
Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos,

Los brazaletes y anillos
Adorno de tu hermosura.
Haz ventana para ver
Los ratos desocupados,
Desvanece á los mirados
Si lo mereciesen ser.
Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
De las almas y los ojos
De los que á verte se atreven.
La arpa ya olvidada encuerda
Tañe y canta letra mia;
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
Bebe clarete, que quita
Melancolías y alegra;
Dí mal luego de tu suegra
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
Si Vénus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos;
Porque en cualquiera sazon

Que madama se declara,
Mas vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Tus aflijidas doncellas,
Que ya no serlo desean,
Ten por bien que no lo sean;
Seras adorada de ellas.
Y en satisfaccion y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.
Ande pues, tu planta bella
Siempre verde y regalada,
De contentos cultivada
Por el gusto que habrás de ella;
Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin dél
Podrás usar Isabel,
El oficio de Diana.

V.

CARTA FAMILIAR

A

SU AMIGO FRANCISCO PACHECO.

El que sustentar quisiere
Vuestra amistad, buen Pacheco,
Ha de hacer un grande trueco
De sus cosas, si pudiere.
El deseo, porque afloje,
Enviarlo á Gibraltar,
Y poner en su lugar
Otro que menos congoje.
La voluntad, que se estima
Con razon por don divino,
Trocalra con el vecino,

Dando dineros encima.
Procurar que el corazon,
Si no hay á quien dallo á férias,
Haga callo en sus miserias
Donde dé la sinrazon.
Pero como no nací
Tan libre que pagar pueda
Lo que debo en la moneda
Con que vos comprais de mi;
Duéleme que se suspenda
Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razon que entienda.
No mas: gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
La gustosa libertad,
Pues es en vos tan señora;
Yo pasaré en vuestra ausencia
Bien ó mal con mi deseo;
Alegraréme si os veo
Si no, prestaré paciencia.

VI.

DIÁLOGO ENTRE DOS PERRILLOS.

¿Como os llamais, gentil hombre?
=Zarpilla, señor, me llamo,
=Pues ¿por qué?=Por qué mi amo
Quiso ponerme ese nombre.
¿Quién sois ó de dónde ó cúyo?
=Gozquejo soy sevillano,
Y de un alcaide inhumano;
Que ojalá no fuera suyo.
=¿Tan mal te va en tu posada?
¿Qué es esto de par del ojo?
=Si no lo habeis por enojo,
Sacóme una rebanada.
=¿De dónde, como ó por quién?
=Daré relacion cumplida
Del discurso de mi vida,

Para que lo entendais bien.
Yo, Señor, nací en Sevilla,
De padres gozques honrados,
Y entonces, por mis pecados,
No me llamaban Zarpilla.
Era un sastre á quien servia,
Y con los años aviesos
Vine á quedarme en los huesos,
De lo poco que comia.
Dióme despues un bellaco
En el pié con un ladrillo.
Considerad un gozquillo
Hambriento, cojuelo y flaco.
Todo el dia echado al sol,
De tal manera me vi,
Que no diérades por mi
Lo que vale un caracol.
Viéndome en tan mala vida,
Acordé buscar señor
Que me tratase mejor
En esto de la comida.
Fuime de mi amo el sastre,
Dí conmigo donde estoy,

Y cuán venturoso soy
Lo veréis en mi desastre.
Topé un señor de buen arte,
Que me quiso en pocos dias,
Puesto que mis monerías
Y donaires fueron parte.
La pasada vida estrecha
Y la codicia del pan
Me hacian ser truhan
Sin serlo de mi cosecha.
Daba saltos en el aire,
Triscaba por complacelle,
Y acertaron á caelle
Estas cosas en donaire,
Y con esto me hartaba.
Limpióme, que estaba sucio,
Púseme tan gordo y lucio,
Que mil gozques me envidiaban.
Y estando así, sucedió,
Que un gato, mi compañero,
Comió á mi amo un silguero,
Que privaba como yo,
Siendo mi amo informado

Del homicida cruel,
Quisiera vengarse de él,
Mas no quiso mi pecado.
No acertó donde él quisiera,
Ni donde quisiera yo;
Que de acertar, si acertó;
Que acertar nunca debiera.
Yo estaba al otro cabo,
Y viendo el golpe venir,
Con el temor de morir,
Hice broquel de mi rabo.
Fué tan bellaco el broquel,
Que lo rebanó por medio,
Y rebanó sin remedio
Cuanto abroquelé con él.
Llevóme el cruel ingrato
Lo que falta de esta pieza;
Y así pagó mi cabeza
Lo que hizo la del gato.

VII.

SOBRE LOS CONSONANTES.

Quisiera la pena mia
Contártela, Juana, en verso:
Pero temo el fin diverso
De como yo lo querria;
Porque si en verso refiero
Mis cosas mas importantes
Me fuerzan los consonantes
A decir lo que no quiero.
Ejemplo: Inés me provoca
A decir mil bienes de ella;
Si en verso la llamo bella,
Dice el consonante *loca*;
Y así, vengo á descubrir
Con término descompuesto,
Que es una loca, y no es esto

Lo que yo quiero decir.
Y si la alabo de aguda
Y mas ardiente que fuego,
A la aguda dice luego
Su consonante *picuda.*
Y así la llamo en sùstancia
Picuda quizá sin sello,
A lo menos sin querello,
Por solo la consonancia;
El verso en todo me impide,
Y podrán hacerme cargo
Que en la relacíon me alargo
Mas de lo que el cuento pide;
Aunque puede haber descuento
Si el mentir no es escesivo,
Pues si miento en lo que escribo,
Por los consonantes miento.
Demás de esto, tengo duda
Que mi verso te contente,
Mirado menudamente,
Porque despuntas de aguda;
Y no siendo cual deseas,
Te fastidian versos malos,

Y será darte de palos
Obligarte á que los leas.
Pues, Juana, si hago fiucia
De tratar contigo en prosa,
Tú eres limpia y melindrosa,
Y es mi prosa un poco súcia.
Porque por ser tan añejo
Ya en los años, suelo usar
En escribir y en hablar
Palabras del tiempo viejo.
Y la esperiencia me avisa
Que no será maravilla,
Que la esperada mancilla
La conviertas toda en risa;
Y así, si yo no me engaño
Parecerá menos feo
Desamparar mi deseo
Que seguillo con mi daño.
Y de estas dificultades
Resulta si bien lo miras,
Que en el verso irán mentiras,
Y en la prosa necedades.

VIII.

AL RETRATO
DE
Francisco Pacheco.

(Fragmento.)

Allí sujetó la idea
De su arte no vencida,
Deseada, mas no habida
Jamás de quien lo desea:
Y él, glorioso de tenella,
Con injenio soberano
Va sacando de su mano
Divinos traslados della;
Y así, no es de humano intento

Lo que Pacheco nos pinta;
De otra materia es distinta,
De celestial fundamento.
Pues con destreza invencible
Lo que es espiritual,
Dándole retrato igual
Le forma cuerpo visible.

IX.

EL ESCLAVO.

Esclavo soy, pero cúyo
Eso no lo diré yo;
Que cuyo soy me mandó
Que no diga que soy suyo. (1)
Cuyo soy jurado tiene
De ahorcarme si lo digo;
Líbreme Dios de un castigo

(1) *Véase el apéndice número 3.*

Que á tales términos viene.
¿Yo horro, siendo de un cúyo
Tal cual quien me cautivó?
¡Bien librado estaba yo
Si dijera que soy suyo!
Ando á ganar para mi
Mas no quiero libertad;
Que esta de mi voluntad
Por ser esclavo la dí.
Harto he dicho; pero cúyo
Puedo yo ser, eso no
Dígalo quien me mandó
Que no diga que soy suyo.
Púsome en el alma un clavo
Su dulce nombre y la ese,
Porque ninguno pudiese
Saber de quien soy esclavo.
Quien quisiere saber cúyo
Lea donde se escribió,
Y verá quien me mandó
Que no diga que soy suyo
Quiero al fin decir quien es
Si no me lo estorba el miedo.

Soy de Inés... ¡Perdido quedo!
Señores no soy de Inés.
Burlando estaba en el cúyo.
Mal haya quien me engañó.
¡Que en mi seso estaba yo
De no decir que soy suyo!

X.

COMPARACION
ENTRE LA GOTA Y EL AMOR.

Tengo la cabeza rota,
En esta cama tendido,
Del cruel dolor herido,
Que el médico llama gota.
Las horas que el sufrimiento
Con el alivio cobraba,
Nueva fuerza y se aprestaba

Para el futuro tormento.
Considerando mi mal
Y el que padece un amante,
Halléle tan semejante,
Y el martirio tan igual,
Que vengo á dar por sentencia,
Compadre mio y señor,
Que entre la gota y amor
No hay ninguna diferencia.
La gota generalmente
De un humor caliente empieza,
Que corre de la cabeza
Como de su propia fuente;
Así amor de fuego viene,
Que en la cabeza se cria
Cuando la encuentra vacia
Del seso que le conviene.
Si la gota quita el sueño,
La paciencia y el comer,
No es amor ni suele ser
Mas hidalgo con su dueño;
Y si el cuitado paciente
Ayes entona diversos,

El amador hace versos,
Que descubren lo que siente.
En las coyunturas duele
La gota con mas vigor,
Y en coyunturas amor
Hacer maravillas suele;
Y si suele dar en cama
La gota con el mas fuerte,
Amor de la misma suerte
Con el amante y su dama,
Cuando el mal al pie desciende
Y el dolor hiere sin tasa,
La sombra y aire que pasa
Todo lo agravia y ofende.
Así quien de veras ama
Tales celos forma y cria,
Que aun el aire no querria
Que le tocase á su dama.
Cuando la gota convida
A que echen la sangre fuera,
Al amante una tercera
Le chupa la sangre y vida.
Al gotoso en su dolor

Suelen por todas la vias
Aplicarle cosas frias
Que resistan el dolor;
Y aplicada de este modo
La nieve de larga ausencia
En la amorosa dolencia
Suele curarla del todo.
Al gotoso comunmente,
Cuando mas salud alcanza
Si el tiempo hace mudanza,
Luego la salud lo siente.
Y al galan que sin razon
Su dama se le retira,
Luego vereis que suspira
Y enferma del corazon.
Cuando la gota se ensaña
Lo que mas es menester
Es la templanza en comer,
Porque todo exceso daña;
Y el galan no vale un cuarto,
Si lo da de comedor,
Porque en el juego de amor
Se suele morir de harto.

La gota curada en vano,
Viene el negocio á parar
Por un tiempo en cojear
Con un bordon en la mano.
Asi amor por galardon
Regala con mal francés,
Y no se tiene en los pies
El galan sin su bordon.
Esto es, en resolucion,
Lo que me movió á tener
Un tan nuevo parecer:
Juzgad si tengo razon.

XI.

LA CENA. (1)

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte Inés, la cosa,

(1) *Véase el apéndice número 4.*

Mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino mas bajo.
Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;

Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
  Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.
  Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.
  Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Solo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
  La ensalada y salpicon
Hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneracion!
  ¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
  Pues sus, encójase y entre,

Que es algo estrecho el camino.
No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sábia, mi consejo.
Mas dí, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.
El corazon me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te vá? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil.
¿No pusiste alli un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! que clareza!
Qué rancio gusto y olor!
Qué paladar! qué color!
¡Todo con tanta fineza!
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo
El de Pinto no le iguala:
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.
Haz pues, Inés, lo que sueles,
Daca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,

Levántense los manteles.
Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Paréce que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

XII.

SECRETO
PARA
CONCILIAR Y SACUDIR EL SUEÑO.

No es el sueño cierto lance,
Variedades tiene el sueño;

Ya lo alcanza presto el dueño,
Ya no puede dalle alcance.
Este tan vario accidente
Suele á veces dar disgusto;
Yo le corrijo y ajusto
Con el aviso siguiente:
Cuando el sueño se detiene
Rezo por poder pasar,
Y en comenzando á rezar
En el mismo punto viene.
Si carga mas que debia,
Pienso en las deudas que debo,
Y el sueño huye de nuevo,
Como la sombra del dia.
Ved el áspero y cruel
Cuán manso vuelve al oficio,
Y con cuán poco artificio
Hago lo que quiero de él,
Con tanta puntualidad,
Que como galan y dama,
Tenemos á mesa y cama
Perpétua conformidad.
Revelóme este secreto

Una vieja de Antequera,
Que desde la vez primera
Hizo verdadero efecto.
Y así, por larga experiencia
He venido á conocer,
Que con rezar y deber
Se repara esta dolencia.

XIII.

VIDA DEL AUTOR EN LA VEJEZ.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Como me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se debe
Con toda puntualidad.

Salido el sol por Oriente,
De rayos acompañado,
Me dan un huevo, pasado
Por agua, blando y caliente,
Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,
Me dan asada y cocida
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
A dar en el mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,
Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso

Restituyen á su ser.
   Luego me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño,
Nó sé de mi nueva cierta.
   Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan como he dormido,
Y yo de nuevo les pido
Que me dén néctar y huevo.
   Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo;
Vóile puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.
   Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.



ROMANCES.

I.

AMARILIS CONVALECIENTE.

Convaleciente Amarilis
Hoy pisa el florido valle,
Que á dilatarse su ausencia
Fuera cierto ya agostarse.
A las aves y á las flores
Quiere su presencia darles;
Á las flores su primor,
Mas regocijo á las aves.
Su vista obliga á las fuentes
Á que sus corrientes paren,
Porque admiracion les sobre
Y murmuracion les falte.
Nuevos intereses goza
El prado ameno y fragante,
Pues del favôr de sus pies
Aumenta fertilidades.

Hasta los ganados rudos
Con regocijos que hacen,
Avisan á los pastores
Que el sol de estos campos sale.
Y mirando su belleza
A los campos agradable,
Al son de la dulce lira
Célio cantó en voz suave:
Norabuena Amarilis,
Al valle venga,
Que en faltando del valle
No hay hora buena.

II.

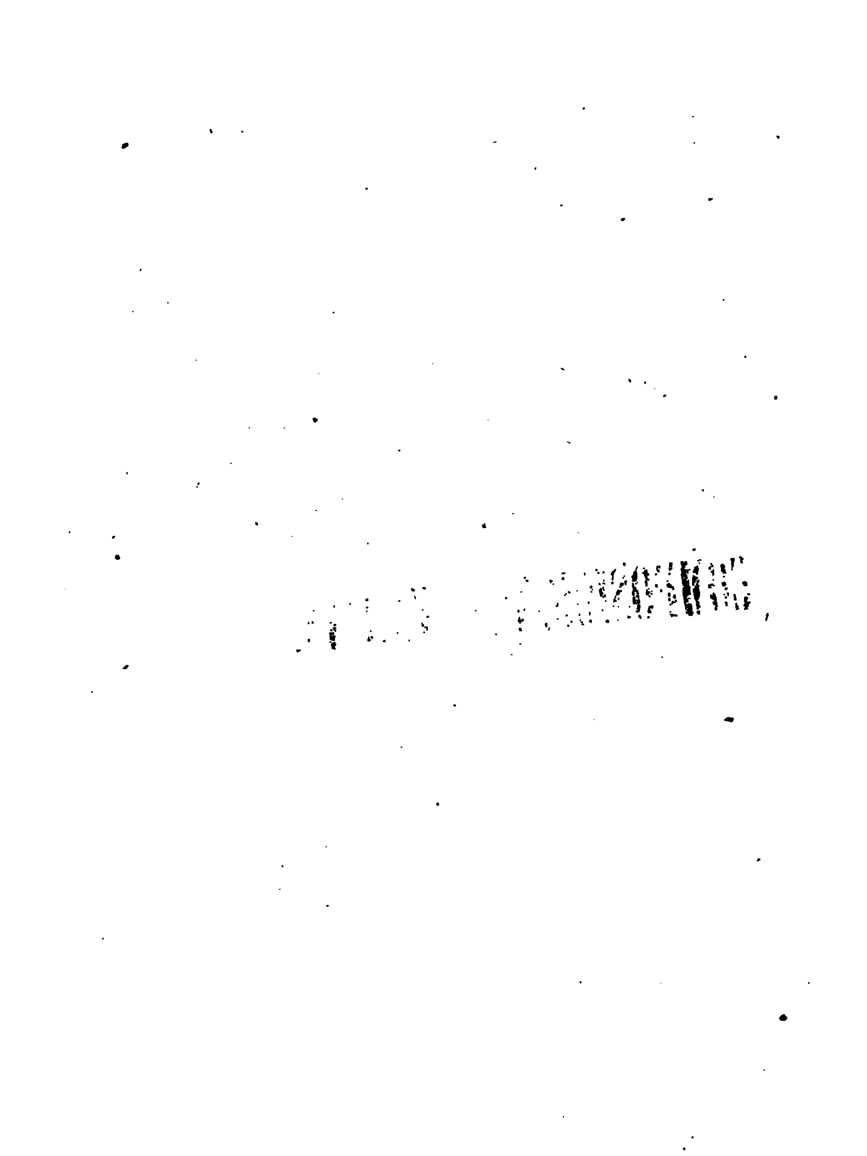
EL PASTOR.

El pastor mas triste
Que en el valle y sierra
Pace su ganado
La fragante yerba,

Con lágrimas dice
A la causa de ellas
Sus ánsias mortales,
Que mucho le aquejan:
Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.
Del alado Dios
Un rayo te encienda,
Pues al do tus ojos
No hallo defensas,
Aunque para verte
En ceniza vuelva
Lo que mas deseo
Y menos deseas.
Morena bella, etc.
Me llamas, Belisa,
Mas falso que Enéas,
Y sin conocerme,
Por tal me condenas;
Si á otro cielo adoro,
Fálteme la tierra,
Y el de tu hermosura

Me falte en ausencía.
Morena bella, etc.
La luz de tu rostro,
Que mis ojos ciega,
Destierre del mio
Las tristes tinieblas;
Hasta que te ablandes
Crezcan mis endechas,
Crezcan mis suspiros,
Mis lágrimas crezcan.
Morena bella, etc.
Y porque caian
De las altas sierras
Las escuras sombras
De la noche negra,
Hácia su majada
El pastor dá vuelta,
Y en el monte y valle
El eco resuena,
Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella

COMPOSICIONES VARIAS.



ODA.

AL AMOR.

Suelta la venda, sucio y asqueroso,
Lava los ojos llenos de legañas,
Cubre las carnes y lugares feos,
Hijo de Vénus.

Deja las alas, las doradas flechas,
Arco y aljaba y el ardiente fuego,
Para que en falta tuya lo gobierne
Hombre de seso.

Cuando tu madre se sintiere de esto
Puedes decille que como á muchacho
Loco, atrevido, vano, antojadizo,
No te queremos;

Y que pues tiene de quien ella sabe
Mil cupidillos, que nos dé, de tantos,
Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.

Tú, miserable, viéndote sin honra
Vuélvete á casa de tu bella madre,
Porque te vista, que andas deshonesto,
Pícaro hecho.

Pónlo por obra, porque no me hagas
Que ande el azote; mas, si no me engaño,
De estos azotes y aun de mí te ries,
Fiero tirano.

MADRIGAL.

Dejó la venda, el arco y el aljaba
El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!
Por cojer una bella mariposa

Que por el aire andaba.
Magdalena la ninfa, que miraba
Su descuido, hurtóle
Las armas y dejóle
En el hermoso prado,
Como á muchacho bobo y descuido.

Ya de hoy mas no da Amor gloria ni pena;
Que el verdadero amor es Magdalena.

SESTINA.

—

EL AUTOR A SUS CUERNOS.

Traté en mi soledad por fatal órden
Una fregona de hermosos ojos,
De un mezclado color de grana y nieve
Y de un cabello de madejas de oro;
Un mes al justo; pero en este tiempo,

Me puso sin propósito, los cuernos.

No sabía yo entonces que eran cuernos;
Pero ya mi descuido y mala órden
En el discurso de tan breve tiempo
Me enseñaron la ciencia á vista de ojos;
Y cuán dispuesta leña es plata y oro
Para encender un corazon de nieve.

Pasado el humo que causó la nieve
Por el oro encendida, ví mis cuernos,
Fruto de una esmeralda y cuentas de oro.
Dije al Amor: bellaco, ¿es buena órden
Que un sastre cojo y feo y turbio de ojos
Triunfe de mi en catorce dias de tiempo?

Y respondióme Amor: uso es de tiempo.
Cubríme de un sudor frio de nieve,
Y bañados en lágrimas los ojos,
Hice barrer la casa de los cuernos
Y sahumarla toda por buen órden
Contra sastre, esmeralda y cuentas de oro.

Pidióme un bolso cairelado de oro;

Díjela; Inés, pues en tan corto tiempo
Me pides bolso, no sigues buen órden.
Enmudeció mas fria que la nieve.
Debió trazar entonces estos cuernos,
Por lo que despues vide por mis ojos.

¡Quién vió tan grande afrenta por sus ojos!
Pues no ha de aprovecharme todo el oro
Que juntó el rico Creso, á que mis cuernos
Dejen de serme cuernos todo el tiempo
Que la sierra de Ronda diere nieve,
Y el órden celestial corra pór órden.

Al fin de inadvertido no dí el órden
Que debiera tener en buscar ojos,
Que guardaran del sol mi blanca nieve,
Aunque costara el ojo á peso de oro.
Díme á sembrar promesas, y en el tiempo
De la cosecha vine á cojer cuernos.

DIÁLOGO

ENTRE UN GALAN Y EL ECO

Galan. En este lugar me vide
Cuando de mi amor partí;
Quisiera saber de mi,
Si la suerte no lo impide.
Eco. Pide.
Galan. Temo novedad ó trueco,
Que es fruto de una partida;
Mas ¿quien me dice que pida
Con un término tan seco?
Eco. Eco.
Galan. ¿La que siguió con tal priesa
Las pisadas de Narciso?
La que por Jupiter quiso
Ser contra Juno traviesa?
Eco. Esa.

Galan. ¿Qué andas por aquí buscando,
Bella ninfa? ¿Es á tu amor,
O vencida del dolor,
Andas tus males llorando?

Eco. Ando.

Galan. Así Narciso te vea
Con mas piedad que solia,
Que informes al alma mia
De las cosas que desea.

Eco. Sea.

Galan. Respóndeme pues del cerro
Cavernoso: ¿haberme ido
Fué yerro, no habiendo sido
Necesario mi destierro?

Eco. Yerro.

Galan. Hora debió ser menguada,
Donde reinó el interés;
La lealtad y fe de Inés
¿Qué han medrado en mi jornada?

Eco. Nada.

Galan. El caso va descubierto,
Algun desconcierto ha hecho;
¿Es cierto lo que sospecho

De haber hecho desconcierto?

Eco. Cierto.

Galan. ¿Vístele romper el hilo
Que anudó nuestra amistád?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y paviló.

Eco. Vilo.

Galan. A vilo no hay que dudarse,
Yo te doy entera fe;
Mas lo que viste ¿qué fué?
¿Fué olvidarme ó fué mudarse?

Eco. Darse.

Galan. ¡Qué, en tales trances y puntos
Inés con otro se halla!
Di cómo los viste, y calla
Las circunstancias y adjuntos.

Eco. Juntos.

Galan. Ella fué nave sin lastre,
Que dió conmigo al través;
Y ¿de qué calidad es
El autor de mi desastre?

Eco. Sastre.

Galan. Mira no se lo levantes;

Antes que la conociese
Pudo ser que sastre fuese,
Mas no en tiempos semejantes.

Eco. Antes.

Galan. Pues ya no usando el oficio,
!Que mucho es que se engañase!
¿Quién la obligó á que olvidase
Mi tierno amor y servicio.

Eco. Vicio.

Galan. Acaba de resumirte:
De este vicio y perdicion,
¿Cuál fué la cierta ocasion?
Que tenga yo que servirte.

Eco. Irte.

Galan. Pues presto vine, mas tarde
Para corazon tan vario;
¿Quiere bien á mi contrario?
Dímelo, así Dios te guarde.

Eco. Arde.

Galan. Arda, pues tan poco valgo,
Que dejo arder esos fuegos;
¿Resistió mucho á los ruegos,

De ese venturoso hidalgo?

Eco. Algo.

Galan. ¿Las amorosas porfías
Y recaudos importunos
Duraron meses algunos?
Dilo, pues que lo entendias.

Eco. Dias.

Galan. La paga parece breve;
Y pues que lo redujeron
A dias, dí cuantos fueron
Aunque mi mal se renueve.

Eco. Nueve.

Galan. Corta en palabras anduvo,
Propiedad de vizcainos;
Y ¿hubo acaso en los vecinos
Quien tanta ventura tuvo?

Eco. Hubo.

Galan. Pues apropósito llega,
Dime el nombre sin tardanza
De aquel que el mar en bonanza
Y el viento á popa navega.

Eco. Vega.

Galan. Primero que me partiese

Tuve yo del mal espina;
¿No es Vega, junto á la esquina,
Con quien tuve el interese?

Eco. Ese.

Galan. ¿Que cometió aquel delito
Que todos saben del trigo,
Por quien le vino el castigo
Que en flor lo dejó marchito?

Eco. Chito.

Galan. ¿Que calle? Donosa estás.
¿No fué público el engaño,
Y él no me ha hecho mas daño
Que yo le haré jamás?

Eco. Mas.

Galan. Al fin su amor fué al desgaire;
Debió ser, porque en efeto
Cuanto le dí fué un soneto
Y otros versos de donaire.

Eco. Aire.

Galan. Yo se los dí por dinero
De mas valor y provecho;
Mas ¿qué son versos en pecho

Sin amor, hecho de acero?

Eco. Cero.

Galan. Por experiencia lo vi,
Que realmente en mis amores
Codició fruto, y no flores;
¿Tú no lo entendiste así?

Eco. Sí.

Galan. ¡Cómo la ingrata olvidó
Lo que mostraba estimar!
Y él ¿de qué ardid supo usar,
Que tan presto la rindió?

Eco. Dió:

Galan. Acertó, y es el decoro
Que ha de guardar el que ama;
Pero ¿qué le dió á la dama
Que tan sin término adoro?

Eco. Oro.

Galan. Artillería es que expugna
La mayor fuerza de amor:
Y ¿hubo á caso en su favor
Del galan tercera alguna?

Eco. Una.

Galan. Dígolo porque esta allana

Cualquier duda y la atropella;
Bien sé que fué hermana della,
Pero no sé cuál hermana.

Eco. Ana.

Galan. Si alguna tercera hubiere,
Esa ha de ser, y otra no;
La madre ¿cómo calló,
Visto el deshonor que adquiere?

Eco. Quiere.

Galan. Mis versos quisiera solos
Cobrar, pero no me atrevo;
¿Dioles al amante nuevo,
O por ventura escondiólos?

Eco. Diólos.

Galan. ¡Que á tal cosa se dispuso
La desenvuelta muchacha!
¿Y él puso en los versos tacha,
Sabiendo quien los compuso?

Eco. Puso.

Galan. Hallaríalos oscuros,
Versos inútiles, cojos,
Duros, bajos, y tan flojos,

Que se caen de maduros.

Eco. Duros.

Galan. Bien sabe de cortesano;
¿No está llano que en blandura
Son sin igual, y en lisura,
Y en estilo castellano?

Eco. Llâno.

Galan. Pero el sugeto fué indino,
No me espanto; y la infiel
¿Vino á murmurar con él
Tambien del verso divino?

Eco. Vino.

Galan. ¿Quién tan gran maldad hiciera
Por un amante segundo?
¿Cómo ha de llamalla el mundo
Cuando el caso se refiera?

Eco. Fiera.

Galan. Poco es fiera, yo le hallo
Mejor nombre que le dén;
Mas calla, que yo tambien
Me corro de publicallo.

Eco. Callo.

Galan. Que sufra, yo una querella

Tan justa no quiera Dios,
Muera el uno de los dos:
¿Cuál será, di, ninfa bella?

Eco. Ella.

Galan. ¿La palomilla sin hiel
Ha de morir? ¡ay dolor!
¿Cuál hallas tu que fué autor
De este delito cruel?

Eco. El.

Galan. Pues muera, que yo no soy
De quien es bien que se alabe.
¿Cuando quieres que le acabe?
Porque resoluto estoy.

Eco. Hoy.

Gatan. Mucha priesa es para mí;
Pero hoy no me determino;
Oye otro nuevo camino
Mejor del que yo entendí.

Eco. Di.

Galan. Rematar este debate
Con muerte, hay Dios que lo vede,
Pues mátele Dios que puede,

Y asegúrase el remate.

Eco. Mate.

Galan. Si yo lo mato me pierdo,
Porque no hay caso escondido;
¿Qué te parece que ha sido
Todo este mi nuevo acuerdo?

Eco. Cuerdo.

Galan. Viva lo que Dios mandare;
Solo me di lo que haga
Del sexo que así me estraga,
Para que mi mal repare.

Eco. Pare.

Galan. ¿Cómo ha de parar un potro
Cerrero y desenfrenado?
Y ¿cuál amor hay criado
Que me haga olvidar este otro?

Eco. Otro.

Galan. Ya te entiendo, y es exceso;
¿Quieres decir que procure
Nuevo amor, que el viejo cure
Por haber salido avieso?

Eco. Eso.

Galan. No osaré intentar tal cosa,

Porque quizá es escapar
De una desventura, y dar
En otra mas peligrosa.

Eco. Osa.

Galan. Y cuando me aventurara,
Qué dama fuera mejor
Para servir sin temor
Que con otro se mezclara?

Eco. Clara.

Galan. De su madrastra he sabido
Que es bellísima y honrada,
Blanda, humilde y avisada;
Pero tiene un mal marido.

Eco. Ido.

Galan. Ya sé que se fué á la guerra;
Mas hay quien le profetice,
Si no yerra el que lo dice,
Que será presto en la tierra.

Eco. Yerra.

Galan. Quieres decir que mintió.
¿Al fin no ha de volver
A su casa y su mujer,

Como al partir lo ordenó?

Eco. No.

Galan. Pues el mayor sobresalto
Me allanas, yo he de probar
Por tu consejo asaltar
Ese peligroso salto.

Eco. Alto.

Galan. Que ya entiendo que lo manda
Quien la rueda mueve y guia;
Y siendo así, ninfa mia,
Yo me parto en la demanda.

Eco. Anda.

POESIAS MISTICAS.

SONETOS.

I.

Venga el poder de mil emperadores
Y crie una hormiga de no nada,

No basta su poder; pues sea ensalzada
La gloria del Señor de los señores.
Que esta hermosa máquina en que mores
Con sola su palabra fue creada,
Tu cuerpo y alma de razon dotada
Con que le comprehendas y le adores.
Quien da al cielo contrarios movimientos
Quien hace que la paz no sea rompida
De cuatro tan contrarios elementos:
Como del mar la tierra no es sorbida,
O quien nos la sustenta sin cimientos
Quien pueda dar (donde no la hay) salida. (1)

II.

Vi que en un templo estaba contemplando
Un padre religioso, y que advertia
Que muchas calaveras que allí habia
Estaban nuestra muerte denunciando.

(1) *Hemos dejado para este lugar las composiciones que se siguen, no tanto porque son á no dudarlo de las últimas que* Alcázar *compuso, cuanto por ser de un carácter enteramente distinto de todas las que forman esta* coleccion.

Quisiera yo saber el como y cuando
Habia de ser la hora de la mia;
Y asi, con afliccion y gran porfia
Lleguéme al relijioso preguntando:
¿Sabráme dar salida, reverendo,
Del fin y cómo y cuándo de mi vida?
Miróme y respondióme sonriendo:
De cosa que á todo hombre está escondida
Te estás (y me preguntas) aflijiendo,
¿Quien puede dar (donde no la hay) salida?

EPISTOLA DIVINA,

hecha á modo de enfados, en nombre de una dama.

Venida soy, Señor; considerada
Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
Apuesto que sin vos todo me enfada.
Y pues que fuistes vos quien por la diestr
Mano me habeis traido, quiero agora
Cantar lo que me enfada, en gloria vuestra.
Enfádame, Señor, verme señora

De tantos adorada, y por ventura
Por adorarme alguno, no os adora.
Enfádame tambien mi hermosura,
No en cuanto vuestra imágen, sino en cuanto
Puede apartar de vos la criatura.
Enfádame el dolor y el tierno llanto
Que por cosas humanas he tenido,
Y no por vos, de mi ofendido tanto.
Enfádanme mis méritos, si ha sido
No habiéndose, Señor, en vos fundado
Lo que á tan grande estado me ha traido
Mi antigua clara sangre me ha enfadado,
Que me ha hecho olvidar quizá de aquella
Que por mi derramó vuestro costado.
Mi habilidad me enfada, pues con ella
No he sabido mostrarme agradecida,
Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
Enfádame el discurso de mi vida,
O la parte que de ella (si hay alguna)
Se ha gastado sin vos como perdida.
Enfádanme mis bienes y fortuna,
El injenio y favor que me acompaña,
Y en mí se celebró desde la cuna.

Enfádame la honra, que me engaña
Con el gustoso daño del anzuelo,
Y es perderos el fin de esta hazaña.
Enfádame el mandar que á tantos suelo,
No habiendo yo jamás rendido el cuello
A vuestro yugo y ley, que da consuelo.
Enfádame, Señor, ver de un cabello
Colgados mis contentos y alegria;
Si hay contento sin vos ó puede habello.
La música me enfada y armonia,
El estruendo de varios instrumentos,
Obstentacion de la grandeza mia.
Enfádanme mis vanos fundamentos;
Que en lo que merecí quise fundarme,
No siendo piedra vos destos cimientos.
Finalmente, Señor, solo agradarme
Puede, entretanto como aqui me enfada,
Ver que de vos me viene el enfardame,
Y que es lo que de mi mas os agrada.

APENDICES.

I.

ELOJIOS

de

BALTASAR DEL ALCAZAR.

El injenio orijinal y festivo de este singularísimo poeta, fué muy celebrado por sus contemporáneos, y después lo ha sido en todos tiempos. En vida le elojiaron Jáuregui, Zúñiga, Pacheco, Juan de la Cueva, Cervantes y otros muchos. Sus obras han entrado como modelos en todas las colecciones de poesias castellanas, y en nuestros dias celebran su donaire y chiste y la pureza de su diccion, Don José Lopez Sedano, Don Agustin Duran, Don Alberto Lista, Don Antonio Gil de Zárate, Mr. G. Tiknor, y cuantos aprecian en algo la literatura española.

Para que se forme una idea del aprecio en que fué tenido por sus contemporáneos, insertamos á continuacion los elojios que de él hacen Juan de la Cueva en su *Viaje de Sannio, poeta, al cielo de Júpiter*, obra inédita; y Miguel de Cervantes en el *Canto de Calíope,* libro 6.° de la Galatea.

DE JUAN DE LA CUEVA.

Por quien levanta la hermosa frente
El gran Bétis, y á oir el noble acento
Atrás vuelve el furor de la corriente
Sosegando su raudo movimiento;
Y al numeroso plectro está pendiente
Febo, invidiando el celestial concento,
Es docto *Alcázar*, en quien se halla al vivo
Al suelto Ovidio y á Marcial festivo.

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Puedes, famoso Bétis, dignamente
Al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte,
Y alzar contento la sagrada frente,
Y en nuevos anchos senos dilatarte;
Pues quiso el cielo, que en tu bien consiente,
Tal gloria, tal honor, tal fama darte,
Que te la adquiere á tus riberas bellas
Baltasar del Alcázar, que está en ellas.

II.

El siguiente *soneto* es atribuido á Baltasar del Alcázar, aunque no hay suficientes pruebas de autenticidad. Nosotros le damos cabida en este lugar, en atencion á que su estilo no se diferencia mucho del de nuestro autor, y porque, dado que no sea debido á su pluma, siempre

agradará á nuestro lectores por su indisputable belleza.

LA FUERZA DEL NATURAL.

SONETO.

Querer que virtud tenga un mal nacido
Es al olmo pedir que lleve peras,
O al hombre de verdad que de quimeras
Trate, ó de no cobrarse el que es perdido.

Que disparates diga el entendido
De buen discurso en ocasion de veras,
Pedir honestidad á las rameras,
Y honor al que es infame conocido.

Que el fuego no caliente, ni que el frio
Haga su operacion, y que nos vede
Habiendo el sol salido su belleza;

Y que suspenda su corriente el rio,
Siendo cierto que nadie negar puede
Aquello que le dió naturaleza.

III.

El esclavo es una de las composiciones mas celebradas de Baltasar del Alcázar. Baste decir para elojio que Lope de Vega en su linda comedia titulada *los melindres de Belisa* hizo una glosa de los cuatro primeros versos de tan popular poesia en la escena 20 del acto primero.

En la *Historia moral del Dios Momo* refiere el padre Noydens, que deseando un sacerdote que sacaba los espíritus á una villana, probar la habilidad música del Diablo, le dijo que cantase, y el maligno, acompañado de la vihuela que tocaba la endemoniada, prorrumpió en esta copla:

Esclavo soy, pero el cúyo
No puedo negarlo yo,
Pues cuyo soy me mandó
Que dijese que era suyo
Pues al infierno me envió.

Como se vé, la fama de las poesias de *Baltasar del Alcázar* habia llegado hasta á los reinos invisibles.

IV.

Don José Lopez Sedano, que para formar su *Parnaso español* tuvo á la mano muchos manuscritos de poesias castellanas, publicó la composicion titulada *La cena* con notables variantes, por lo que la insertamos en este lugar, tal como se encuentra en aquella coleccion.

SCENA *(sic)* *inédita.*

En Ronda donde resido
mora Don Diego de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
un criado Portugués...
Pero cenemos, Inés,

si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta;
lo que se ha de comer junto,
y el vino y tazas á punto;
pues comiéncese la fiesta.
Rebana pan: bueno está:
la ensaladilla es del cielo;
¿y el salpicon y el ajuelo
no miras qué tufo dá?
Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;
sola una falta le hallo,
que con la prisa se acaba
Echa vino, y por tu vida
que le dés tu bendicion:
yo tengo por devocion
de santiguar la bebida.
Bueno fué, Inés, este toque,
franco fué, ¿mas yo qué hago?
vale un florin cada trago
de aqueste vinillo aloque.
La taberna de la esquina
le suele á veces vender:
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.
Echa otra vez serán dos,
ya que la cosa vá rota:

¡quién de él tuviera una bota
para mas servir á Dios!
La ensalada y salpicon
hizo fin. ¿Quién viene agora?
la morcilla: ¡ó gran señora,
digna de veneracion!
¡Qué oronda sale, y qué bella!
¡qué bizarro garbo tiene!
yo sospecho, Inés, que viene
para que demos en ella.
Pues sus, encójase, y entre,
que sale angosto el camino:
no eches agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre.
Ande apriesa el tras añejo,
porque con mas gusto comas.
Dios te guarde, que así tomas
como sábia el buen consejo.
¿Mas di, no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡como la traidora pica!
tal debe de estar de especias.
¡Qué llena está de piñones!
morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
hechas á cebar lechones.
Vive Dios que se podia

poner al lado del Rey;
al fin puerco á toda ley,
que hinché tripa vacia.
Probemos lo del Pichel,
alto licor celestial,
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza,
qué cuerpo rancio, y olor,
qué paladar, qué color,
todo con tanta fineza!
El corazon me rebienta
de placer, y á ti te veo
muerta de risa; yo creo
que debes de estar contenta.
Mas el queso sale á plaza,
la moradilla vá entrando,
y ambos vienen preguntando
por el Pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo,
lo de Pinto no le iguala;
y la aceituna no es mala,
bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles,
dáme de la bota llena:
bebamos. Hecha es la cena;
levántense los manteles.

Ya, Inés, que habemos cenado
tan bien, y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
que el Portugués cayó enfermo.
Las once dan, yo me duermo:
quédese para mañana.

FIN.

